Revista Ideales - Ibagué, T. (Colombia) ISSN 2011 - 592x (Impresa) Año 2026 Vol. 21 - pp. 1 - 158
ISSN 2539 - 5211 (Electrónica) Año 2026 Vol. 16 - pp. 1 - 158

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad del Tolima

Conocimiento que transforma

INSTITUTO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Ideales

Otro espacio para pensar

Revista Ideales

Otro espacio para pensar

ISSN 2011 - 592X (Impresa)
Año 2026 - Vol. 21 - No. 21

ISSN 2539 - 5211 (Electrónica)
Año 2026 - Vol. 16 - No. 16

Jonh Jairo Méndez Arteaga
Rector

Enrique Alirio Ortiz Guiza
Vicerrector Docencia

Germán Sánchez
Vicerrector de Desarrollo Humano

Germán Rubio Guerrero
Vicerrector Administrativo

Consuelo Arce González
Vicerrector de Investigación-Creación,
Innovación, Extensión y Proyección Social

Marien Alexandra Gil Serna
Directora IDEAD

Directora - Editora

Dayanis Vanessa Contreras
Universidad del Tolima - IDEAD

Comité Editorial

Mg. Camilo Jiménez
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Marien Alexandra Gil
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Nelson Romero Guzmán
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Carlos Arturo Gamboa
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Luis Fernando Abello
Instituto de Educación a Distancia

Comité Científico

Dr. Gerardo Montoya de la Cruz
Universidad de Antioquia

Dra. Cecilia Soledad Carrera
Universidad Nacional de Córdoba

Dra. Blanca Ligia Quintero
Cootradecun

Apoyo de revisión y estilo: Carlos Arturo Gamboa B.

Soporte académico: Grupo de investigación Argonautas

Diseño y diagramación: Andrés Mauricio Ospina Ariza

Periodicidad: Semestral

Canjes y suscripciones:

Instituto de Educación a Distancia
Universidad del Tolima
Barrio Santa Helena Parte Alta
Teléfono: (+57) (82) 2771212 Ext: 9481
Ibagué. Colombia. Suramérica
Dirección electrónica:
ideales@ut.edu.co
http://www.ut.edu.co

Las opiniones contenidas en los artículos de esta revista no comprometen al Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, son exclusiva responsabilidad de los autores.

Tabla de contenido

Presentación.....8
Dayanis Vanessa Contreras Durán

Algunos relatos de maneras de leer: literatura, artes plásticas y turismo comunitario.....9
Edgar Andrés Leal Gil
Andrea Jovanny Ardila Marín
Sandra Patricia Valencia Pérez
Lucy Reyes Falla
Álvaro Dairo Vásquez Díaz

El texto epistolar en la novela *Recuerdos del río volador* (2022) de Daniel Ferreira.....18
Oscar Andrés Maldonado

Estudios culturales, crítica literaria y teoría de género: intersecciones, debates y transformaciones contemporáneas.....24
Germán Andrés Santofimio Rojas

Educación inclusiva y estilos de aprendizaje: Reflexiones para una práctica pedagógica transformadora 35
Didier Antonio Trujillo Méndez
Violedy Andrea Jiménez Cardozo
Nasly Siomara Trujillo Méndez

Mercados locales y sostenibilidad de la caprinocultura en América Latina: estado del arte.....40
Jorge David Vásquez Díaz

Indicadores microbiológicos en un suelo bajo el dosel de árboles de *Gmelina arborea* en una silvopastura.....47
Alexander Correa
Jairo Mora-Delgado
Indira Isis García

El arte como mediador lúdico-pedagógico para el desarrollo de una conciencia ambiental en la educación inicial.....55
Verena Patricia Franco Escorcia
Zulay Patricia Ayala Ávila
Yareli Lisbeth Arzusa
Verónica Del Carmen Ahumada Medina

Crisis ética de la imagen: neocolonialismo de la IA y la resistencia analógica en las redes sociales.....59
Carlos Mario Piragua Rúgeles

Seguridad digital en la primera infancia: mediación adulta, alfabetización digital y educación preventiva.....66
Javier Esteban Colorado Carvajal
Luz Amanda Ruiz Cardozo

Salud mental, ética profesional y violencia institucional en el sector salud.....71
Oscar Eduardo Leal Terranova

La U de pie: por qué la educación superior –presencial y virtual– prevalecerá ante la inteligencia artificial.....78
Marinella Oviedo Castillo

La despedagogización del currículo: entre la técnica y la eficiencia.....84
Luisa Fernanda Barrios
Luz Stella Guerrero Peralta

Efecto del acceso oportuno al tratamiento antirretroviral sobre resultados clínicos en pacientes con VIH..... 92
Cristian Donaldo Triana González
Elizabeth Fajardo Ramos
Ángela María Henao-Castaño

La IA generativa como alternativa para crear aplicaciones *offline* de lectoescritura en la escuela rural del Tolima.....102
Edwin Flórez Perdomo

La cultura macoquera: una visión literaria de la oralidad y el verso en la danza tradicional del atlántico.....112
Breisy Paola Patiño Lemus

La práctica pedagógica como travesía: una mirada sobre la incidencia de las prácticas profesionales y la didáctica de los profesores en formación.....120
Ingrid Yahaira Castro Ramos
Angy Xiomara Valdés Ibáñez
Edwin Heberth Ruiz García

Entre emociones y colores: la pintura como estrategia pedagógica para el desarrollo socioemocional en la primera infancia.....129
Adriana Lagos Tovar
Andrea Ruiz Santana
Luisa Fernanda Hernández Torrijos

Habitar el cuerpo una experiencia más allá de aula.....136
Carmen Cristina Garzón González
“Besacalles” y “Maternidad” de Caicedo: una mirada desde la violencia basada en género.....142
Kevin Castaño Macana

La era digital del análisis del discurso: una mirada a través de los idiomas y la inteligencia artificial.....151
Cindy Garzón Monroy
Freddi Esfaide Cifuentes Mejía

***Entre el recuerdo y el olvido*: La novela colombiana retratando la historia de un país**.....153
Valeria Valentina Sarabia Vargas
Angie Paola Beltrán Cruz

El poder de la tecnología en la búsqueda de soluciones para la sociedad.....156
Frank Sebastián Guarnizo
Paola Andrea Rodríguez Triviño

La IA generativa como alternativa para crear aplicaciones *offline* de lectoescritura en la escuela rural del Tolima

Edwin Flórez Perdomo[41]

Lo que dejan ver las cifras: el balance de una brecha

Durante los últimos años en la Entidad Territorial Tolima, los resultados de las distintas evaluaciones externas: Saber Once, Evaluar para Avanzar, Quiero Ser, Quiero Saber, aplicadas a los estudiantes de la región, presentan un mapa preocupante. Las cinco áreas que evalúa el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES) muestran resultados que deberían alarmar a toda la comunidad educativa. En el informe presentado por la Secretaría de Educación del Tolima sobre resultados de las pruebas Saber 2025, encontramos que el departamento obtiene un promedio por área de 52 puntos en Lectura Crítica, 50 en Matemáticas, 45 en Sociales y Ciudadanas, 48 en Ciencias Naturales y 48 en Inglés. Frente al promedio nacional de 55, 53, 49, 51 y 53, respectivamente, la brecha es sistemática y se mantiene en todas las áreas. La más amplia está en Inglés y Sociales, con 5 y 4 puntos de diferencia (Secretaría de Educación del Tolima, 2026).

Pero si hay un área que merece una mirada aparte, es Lectura Crítica. No solo porque es la que mejor promedio tiene en el departamento con 52 puntos, sino porque es la llave que abre las puertas a las demás. Un estudiante que no comprende lo que lee no puede resolver un problema matemático, no puede interpretar un fenómeno natural ni analizar un hecho histórico. Y, sin embargo, el promedio de 52 puntos apenas supera la mitad de la escala, y sigue estando 3 puntos por debajo de la media nacional.

Cuando desagregamos ese promedio, el panorama se vuelve más preocupante. En las instituciones oficiales urbanas, el promedio en Lectura Crítica es de 52 puntos, pero en las rurales cae a 49. La brecha es de 3 puntos, y no es pequeña. En los niveles de desempeño, la cosa se pone más seria: mientras en el país solo el 3% de los estudiantes se ubica en el nivel más bajo, en el Tolima esa cifra asciende al 4%, y en las zonas rurales llega al 6%. Al otro lado de la escala, el 16% de los estudiantes colombianos alcanza el nivel 4, el más alto, pero en el Tolima apenas llega al 8%, y en las escuelas rurales apenas al 4% (Secretaría de Educación del Tolima, 2026).

El detalle más revelador está en las afirmaciones que evalúa la prueba. Los estudiantes del Tolima aciertan razonablemente cuando la tarea consiste en identificar información explícita —la afirmación 1 tiene un 40,4% de error—,

41. Docente catedrático, Instituto de Educación a Distancia (IDEAD), Universidad del Tolima, Email: edflorez@ut.edu.co

pero pierden terreno apenas se les pide articular las partes de un texto o tomar distancia crítica frente a él. En la afirmación 2, que mide la comprensión de la articulación global del texto, el error sube al 52,9%, y en la afirmación 3, que exige reflexionar y evaluar el contenido, alcanza el 59%. Es decir, mientras en lo literal los estudiantes todavía se defienden, en lo inferencial y lo crítico el rendimiento se cae (Secretaría de Educación del Tolima, 2026).

La brecha, además, no se reparte de manera equitativa. Las instituciones educativas rurales, las focalizadas en municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y, especialmente, las etnoeducativas, quedan varios puntos por debajo del promedio departamental. En las 125 instituciones rurales del departamento, el error en la afirmación 1 es del 42,7%; en la 2, del 55,6%; y en la 3, del 61%. Pero el dato más crudo lo encontramos en las 18 instituciones con Proyecto Educativo Comunitario, donde la situación es crítica: el error en la afirmación 1 supera el 50% y alcanza el 69,6% en la 3. La brecha con el promedio departamental oscila entre 10 y 12 puntos en cada afirmación (Secretaría de Educación del Tolima, 2026). No hablamos de simples números en una gráfica: es el rastro concreto que dejan años de abandono en conectividad, fallas de infraestructura y una alta rotación de maestros (Galvis-Molano et al., 2022).

Y si esto fuera poco, las nuevas pruebas que ha implementado el Ministerio de Educación Nacional, Quiero Ser, Quiero Saber, dejan ver, además, que el problema no acaba en la lectura. En grado 9.º, los estudiantes del Tolima obtienen mejores resultados en la evidencia crítica que en la literal y la inferencial (Ministerio de Educación Nacional, 2026), lo que sugiere una hipótesis incómoda: la habilidad para reflexionar sobre un texto está más presente en los primeros años de la media, pero parece desvanecerse en los grados 10.º y 11.º. Tal vez la sobrecarga académica de la media técnica —hasta 16 asignaturas por periodo— o el énfasis en lo productivo terminan desplazando la formación en competencias lectoras. Así que hablar de mejoramiento en las pruebas Saber es, propiamente, mejorar en lectoescritura: leer para comprender y escribir para pensar.

Y aquí viene la contradicción más incómoda. Los programas y estrategias con los que el gobierno departamental ha intentado abordar estas falencias: SaberloTodo, Hello Tolima, tutorías virtuales (Gobernación del Tolima, 2024), se han concentrado en el uso de herramientas tecnológicas que requieren conectividad. Refuerzos escolares virtuales a través de videoconferencia por Teams, escuelas en línea, redes sociales y plataformas de evaluación y orientación psicosocioocupacional, todas requieren internet permanente. Y eso es realmente contradictorio frente a las necesidades de la escuela rural, donde la señal no llega o es intermitente. Se diagnostica un mal rural y sin red, y se responde con herramientas que necesitan conexión.

Ahí surge la pregunta que este artículo intenta responder: ¿qué alternativa real existe para la escuela que no tiene señal?

¿Por qué no se usan los recursos digitales en el aula rural?

Esa es una de las preguntas que nos hacemos permanentemente los que laboramos en el sector educativo, y aunque en teoría hay muchas herramientas disponibles para los docentes, en la práctica es difícil acceder a ellas. No porque falten ideas o no haya ganas de incorporarlas al aula, sino por un obstáculo silencioso: diseñar y construir un recurso digital que funcione sin necesidad de internet, que esté alineado con lo que evalúa el ICFES y que hable del contexto del estudiante exige unos requisitos técnicos especializados como saber programar. En este sentido, no se puede exigir a un maestro

que construya una aplicación tecnológica, que tenga competencia para escribir código y que lo implemente en su institución; casi ningún docente tiene esas habilidades y no tiene por qué saberlas. Por ende, muchas de las herramientas digitales que pueden utilizar son descontextualizadas, ajenas al territorio, o sencillamente no llegan. La producción de estos recursos se limita a las empresas de software, editoriales y especialistas en el área. Al profesor le toca utilizar materiales digitales que son elaborados por otras personas, ajenas a las dinámicas escolares, a su territorio, a su cultura, lo que implica que otros deciden por él, cuando lo que realmente se necesita es justo lo contrario: que el docente sea autor de sus propios recursos adaptados a su contexto.

La alternativa: la IA generativa pone la producción en manos del profesor

La inteligencia artificial generativa modifica este escenario, y conviene precisar cómo y por qué, ya que no es magia ni que la conectividad llegue por fin a cada zona rural. La IA lo que hace es separar dos cosas que antes estaban pegadas, que siempre habían ido juntas: por un lado, crear el recurso, y por otro, usarlo. Y eso, en educación, es un cambio enorme. Porque un docente hoy puede sentarse, describir en lenguaje corriente lo que necesita. Así, sin tecnicismos. “Quiero una aplicación que le presente al estudiante un texto sobre el río Magdalena, y que le pida identificar la tesis del autor, y que funcione sin internet”. Eso, en el mundo de la IA, se llama prompt, pero es básicamente eso: hablar claro, decir lo que uno necesita como se lo diría a otro profesor en una conversación tomando tinto. Y en minutos, la herramienta está hecha.

Claro, ese momento de creación sí requiere conexión. Eso no se puede evitar. Pero es un momento puntual. Se puede hacer en una tarde, cuando el docente baja a la cabecera municipal y tiene señal, o desde el celular en el sitio donde sabe que hay buena conexión. No se necesita estar permanentemente conectado. Y lo mejor de todo es que la aplicación que se genera se usa después sin conectividad, en la vereda, con los estudiantes, todas las veces que sea necesario. Y ahí, en el aula, la tecnología desaparece. Solo queda el aprendizaje.

Para los docentes de lectoescritura es una oportunidad maravillosa. Un maestro puede generar aplicaciones offline según su contexto e intencionalidad pedagógica: una app que trabaje las afirmaciones donde el Tolima falla; un banco de preguntas tipo Saber contextualizado a su escuela; un taller de escritura que le genere al estudiante observaciones sobre la estructura, coherencia y legibilidad de un texto propio o una aplicación gamificada de lectura que tenga retos, enigmas, niveles, insignias y posibilite explorar lugares, atmósferas de su región, del río, de sus ritos, símbolos y especialmente de la comunidad a la que pertenece. Aunque parezca imposible, todo ello se puede realizar sin que el profesor conozca de programación ni esté dependiendo de la conectividad para llevar la interactividad al aula.

El debate generalmente se ha centrado en suponer que la única salida es esperar a que la infraestructura llegue a cada rincón de la región, algo que realmente ha sido bastante lento en lugares apartados como el sur del Tolima, especialmente porque los recursos económicos que dispone el departamento son pocos para garantizar una adecuada infraestructura. Ante esta situación, en el escenario aparece la Inteligencia Artificial Generativa, como una opción válida y al alcance de todos: mientras la red llega, los maestros pueden crear sus propios recursos digitales focalizados. En Chaparral, Rioblanco, Planadas o Coyaima, el docente puede construir materiales que hablen de cada municipio, de sus historias, de sus tradiciones y cosmovisión, sin depender de una editorial o empresa que le imponga contenidos estándar. La espera termina y el profesor recupera su

autonomía, su conocimiento pedagógico lo lleva a orientar lo que realmente necesita el estudiante.

Del argumento a la evidencia: un prototipo que ya funciona

La opción que se presenta no es teoría, es una realidad. Para que el ejercicio sea validado, se adjunta una aplicación funcional, un archivo que se ejecuta en cualquier navegador, donde se desarrollan las dos afirmaciones donde se concentran las mayores debilidades: la articulación global de un texto y la reflexión crítica. Cada ejercicio hace visible el recorrido de afirmación, evidencia y tarea con el que el ICFES (2021) construye la prueba, entrega retroalimentación inmediata que explica por qué una respuesta es correcta y las demás no, y usa textos originales anclados en el sur del Tolima: el río Magdalena, la pesca de bocachico, las comunidades ribereñas.

La novedad no es la herramienta funcional, sino cómo se construyó: no la diseñó una editorial o una empresa de software; más bien surge de un diálogo, de la inquietud del maestro que indaga y estudia la estructura que utiliza el ICFES para construir las pruebas Saber y las articula a su contexto, y una IA que permite que esos saberes se desarrollen en una app que funcione. La prueba de que la alternativa es posible es la alternativa misma, ya hecha, ya tangible. No es una promesa. Es algo que existe. Y lo bueno es que no tiene que funcionar sola. No viene a sustituir lo que ya se está haciendo. Puede articularse con lo que el departamento o las instituciones educativas ya vienen construyendo, con las estrategias que ya están en marcha. En la Tabla 1 se reproduce el prompt con el que se generó esta aplicación, de modo que cualquier docente pueda replicar el ejercicio y adaptarlo a su propia escuela.

Tabla 1.

Prompt empleado para generar la aplicación offline (ejemplo reproducible)

Rol. Actúa como desarrollador de recursos educativos y conocedor del marco de evaluación del ICFES.

Tarea. Crea una aplicación web para que estudiantes de grado 11.º de instituciones rurales del Tolima (Colombia) practiquen lectura crítica.

Requisitos técnicos (obligatorios):

Entrégala en un único archivo HTML, con todo el CSS y el JavaScript adentro.

Debe funcionar completamente sin conexión: no uses ninguna librería, fuente, imagen ni recurso externo. Usa solo fuentes del sistema.

Debe abrir con doble clic en cualquier navegador, sin instalación ni cuentas, y correr en equipos de bajas prestaciones.

No uses almacenamiento del navegador; mantén el estado en memoria.

Contenido y alineación pedagógica:

Organiza los ejercicios según las tres afirmaciones del marco de Lectura Crítica del ICFES y cubre las evidencias de cada una.

Cada pregunta es de opción múltiple con cuatro opciones (A–D), una sola correcta, al estilo Saber 11.º.

Los textos base deben ser originales y estar contextualizados al sur del Tolima: el río Magdalena, la pesca, el café, las fiestas, la vida rural.

Varía los tipos de texto: narrativo, argumentativo, expositivo, informativo, literario y discontinuos (una tabla y una gráfica dibujadas dentro del propio archivo).

Funcionalidades:

Retroalimentación inmediata que explique por qué la opción correcta lo es y por qué cada distractor no.
Muestra en cada ejercicio el recorrido «afirmación → evidencia → tarea».
Incluye un «modo docente» que despliegue el andamiaje pedagógico.
Un resumen del desempeño por evidencia y la opción de imprimir un cuadernillo en papel.
Diseño. Interfaz limpia y legible, apta para proyectar en el aula; todo en español.
Cierre. Al terminar, revisa que el archivo no tenga ninguna dependencia externa y que funcione offline.

La tecnología no es solo internet: una lección desde la práctica docente

Llegados a este punto, alguien se preguntará por los recursos: ¿y los computadores, las tabletas, los equipos con los que se supone que todo esto funciona? La pregunta es más que legítima. De hecho, es la primera que yo mismo me hice cuando empecé a explorar todo esto. Pero creo que esa pregunta, tal como está planteada, esconde una trampa. Que es reducir la tecnología a la conectividad, o peor, a los aparatos de última generación. Como si sin eso no hubiera nada que hacer. Y es justamente aquí, en este punto ciego, donde el docente tiene que aparecer. No como un técnico que maneja dispositivos, sino como alguien que sabe ver lo que otros no ven. Su capacidad, su creatividad, su recursividad. Porque los equipos pueden ser viejos o escasos, pero la mirada del maestro es lo que realmente los transforma en herramientas. La tecnología no es solo internet, se lo repito de manera permanente a mis estudiantes de último semestre de licenciatura; también son tecnología la grabadora, el televisor, el reproductor de DVD o el videobeam, elementos que, casualmente, suelen encontrarse con más frecuencia en las escuelas de los sectores rurales que los dispositivos más recientes. Verlos como tecnología “vieja” y, por lo tanto, inservible, es renunciar de entrada a lo que sí se tiene.

Una experiencia de mi ejercicio como formador de futuros licenciados ilustra bien este punto. En una clase, un estudiante intervino y expresó que, de acuerdo con su experiencia en el sector rural, para él era imposible utilizar las herramientas tecnológicas. Le solicité que realizara un inventario de las herramientas tecnológicas que tenía en su escuela, a lo cual manifestó que contaba con un televisor, un videobeam, dos computadores portátiles y una grabadora que reproduce discos compactos (CD). De igual forma, manifestó que atendía diez niños bajo la metodología multigrado y que tan solo contaba con dos horas diarias de energía eléctrica, lo cual imposibilitaba la aplicación de la tecnología en el aula.

Lo que a veces parece poco se convierte en mucho: si bien el estudiante no contaba con grandes dispositivos, tenía herramientas adecuadas para desarrollar un ambiente de aprendizaje basado en tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Los computadores podían cargarse durante las dos horas de energía eléctrica y trabajar con batería el resto de la jornada. A partir de un diagnóstico inicial que le permitiera identificar los niveles de aprendizaje de sus estudiantes —condición indispensable en cualquier aula multigrado—, podía planificar actividades offline basadas en gamificación en las que todos participaran, cada uno desde su propio nivel. Y como permanecía dos días a la semana en la zona urbana, allí podía descargar el material y las aplicaciones y dejar sus clases perfectamente planificadas. Lo que parecía un ambiente sin tecnología era, en realidad, un aula sin una mirada pedagógica sobre los recursos disponibles.

La historia de mi estudiante perfectamente puede ser la de muchos docentes de escuelas rurales y urbanas del departamento y conecta directamente con la propuesta de este artículo.

Las aplicaciones offline generadas con Inteligencia Artificial Generativa no exigen infraestructura de punta: solo requieren un navegador, un equipo que se cargue cuando hay luz y, sobre todo, un docente que sepa qué quiere lograr con ellas. El recurso, por sí solo, nunca ha enseñado nada.

La adaptación pedagógica del docente: el eje vertebrador

La situación anterior pone en evidencia una paradoja que la literatura sobre tecnología educativa viene señalando desde hace años. Nunca en la historia los docentes habían tenido tantas herramientas tecnológicas a su disposición para elevar la calidad de los aprendizajes de sus estudiantes y, sin embargo, los resultados siguen siendo los mismos. Cabero Almenara (2015) explica esto de una manera que a mí me parece muy acertada. Dice que el error de fondo es integrar las tecnologías para hacer exactamente lo mismo que ya se hacía sin ellas. Es decir, usar un tablero digital como si fuera un tablero normal, o poner un video y ya está. Reproducir los modelos tradicionales, pero con más brillo. Y el valor de las tecnologías, el verdadero valor, aparece cuando se usa para hacer cosas que antes no se podían realizar. Cuando se crean otras formas de comunicación, otras formas de aprender, otras escenografías, como dice él.

El foco, según el mismo autor, debería estar menos en los aparatos y más en las prácticas, en las mentalidades. En cómo se piensa la clase, el aprendizaje. Y eso me lleva a una pregunta que creo que es fundamental: ¿qué es lo que está pasando, realmente? Porque si se tienen más herramientas y los resultados no mejoran, algo falla. Y la respuesta, creo yo, está en un factor que casi siempre queda en segundo plano, porque nos deslumbra el brillo de los dispositivos: la adaptación pedagógica del docente.

La capacidad, actitud, disposición y motivación del docente es realmente el eje más importante para que este proceso funcione y el maestro pueda fácilmente adaptarse a los nuevos desafíos que requiere la escuela. Aguirre Aguirre (2024) toca un punto que me parece importante, y es que no sirve de nada tener las mejores herramientas si no sabes qué hacer con ellas. Porque estamos viendo cómo muchas escuelas durante la pandemia se llenaron de tableros digitales, tabletas, campus virtuales, conexión a internet, y todo sigue igual: los docentes no las usan, o tal vez algunos, muy pocos. La tecnología se convierte en un "adorno", en una "moda", en eso que se usa porque toca, pero sin saber muy bien para qué. Yo creo que la clave está en el docente. Pero no en el que sabe manejar la herramienta, sino en el que entiende que la tecnología es un medio, no un fin. Ese profesor, el que se adapta de verdad, es el que sabe mirar un contenido y decir "esto sirve", "esto no", "esto lo adapto", "esto lo descarto". Y además, y esto es importantísimo, es el que no deja a nadie atrás. Porque una cosa es tener el material y otra muy distinta es que todos los estudiantes puedan acceder a él. Si no se piensa en el que tiene dificultades, en el que necesita otro ritmo, en el que no entiende el lenguaje que está usando, pues la tecnología se convierte en un muro más, no en un puente.

Imaginemos una escuela rural que acaba de recibir internet. Por fin, después de años, los niños pueden conectarse. Pero el profesor, que lleva toda la vida con un tablero acrílico y un marcador, no sabe cómo aprovechar eso. O peor: sabe, pero nadie le ha enseñado a integrarlo en su clase. ¿Qué pasa? Pues que los niños están en YouTube o TikTok viendo cosas sin ningún criterio. La conexión no es conocimiento. Y lo mismo con los contenidos digitales. Por muy bien hechos que estén, por muy bonitos que sean los gráficos y los colores, si el profesor no sabe integrarlos dentro de su plan de clase, si no sabe qué hacer con ellos en el día a día, va a ser un fracaso.

Pero lo que más me gusta del análisis de Aguirre Aguirre (2024) y me parece fundamental es que rompe con ese discurso de los nativos e inmigrantes digitales. Muchos de los docentes que hoy están en el aula tienen una gran experiencia, llevan muchos años en el territorio y aunque a veces se considera que no tienen las suficientes habilidades para el uso de la tecnología, tienen un gran conocimiento para saber qué es lo que realmente necesitan sus alumnos.

El maestro rural que ha estado tanto tiempo en un aula multigrado no inicia de cero cuando llega la inteligencia artificial. Al revés. Él sabe qué preguntas hacerle a la IA, sabe qué necesita el niño de fondo, sabe cuándo una respuesta es vacía y cuándo tiene peso. Por eso la adaptación pedagógica es fundamental, porque permite decidir si el recurso digital se convierte en aprendizaje. Lo otro, la herramienta, es secundaria si no hay quien la maneje con criterio.

Condiciones para que la alternativa sea seria

No quiero que nadie se lleve la impresión de que esto es una solución mágica, porque no lo es. Y sería un poco irresponsable por mi parte presentarlo así. La IA generativa es muy útil para dar un punto de partida, para generar ideas, pero de ahí a pensar que puede sustituir al profesor, hay una gran distancia. Lo que hace, en todo caso, es amplificar su criterio. Pero el criterio sigue siendo del maestro. Y no es un dato menor, porque estos textos que genera la IA, aunque parezcan muy bien escritos, pueden venir con “errores”, con “sesgos”, con “alucinaciones” que a primera vista no se observan. Por ejemplo, se puede solicitar a la IA que evalúe una afirmación concreta, la número 3, y cuando se revisa su respuesta, lo que ha hecho es que ha analizado la número 1. Y lo hace con una seguridad increíble, como si no hubiera pasado nada. Si no se detecta, se queda uno con el error y ya está.

Así que para detectar estas situaciones, para saber cuándo la IA se equivoca o cuándo está diciendo algo que no corresponde, se necesita a alguien que sepa de verdad. Un maestro que conozca su materia, que sepa lo que está bien y lo que está mal, y que sobre todo conozca a sus estudiantes. Porque no es lo mismo un recurso para un grupo que para otro. Y ese conocimiento, esa capacidad de decidir, no la tiene ninguna máquina. Como lo manifiesta la UNESCO (2024), el criterio humano y la validación pedagógica no son un extra, no son un adorno. Son lo que hace que todo esto tenga sentido. Si se salta ese paso, la tecnología no mejora los aprendizajes, los empeora.

Y aquí hay un punto que, para el caso del Tolima, me parece que no se puede pasar por alto. Porque no basta con la validación pedagógica que se ha mencionado antes. Hay que añadirle una validación cultural. Y esto no es un capricho, es una necesidad real.

Lo digo porque los resultados de las instituciones etnoeducativas son muy claros en este sentido. Han mostrado, y esto lo recoge Castillo Ballén et al. (2025), que cualquier herramienta que se quiera aplicar en comunidades indígenas tiene que construirse con ellas, no para ellas. Porque si no, por muy buena que sea la intención, se acaba imponiendo una lógica que no es la suya. Y eso, en educación, es un fracaso anunciado.

Sin embargo, existe una gran ventaja, y es que estas aplicaciones de IA generativa tienen textos abiertos, modificables. Es decir, una institución que tenga su Proyecto Educativo Comunitario, que ya ha trabajado su propio enfoque, su propia cosmovisión, puede reescribir los contenidos para que encajen con lo que ellos son. Pueden cambiar las palabras, los ejemplos, las referencias, sin tener que tocar la estructura técnica de la herramienta. Eso es un punto a favor, sin duda.

Ahora, también hay situaciones que se deben analizar, y son los riesgos que estas tecnologías pueden traer: por ejemplo, está la sobredependencia, que es un peligro real. También la brecha de acceso, porque no todas las comunidades tienen la misma conectividad o los mismos dispositivos. Y no se puede dejar a un lado las cuestiones de privacidad, como los datos de los estudiantes, quién los guarda, para qué se usan. Son temas a regular, y no se resuelven con buena voluntad. Nombrar estos riesgos no debilita la propuesta. Al contrario, la hace seria: hay que reconocer las dificultades para buscar las soluciones.

Cierre: una alternativa disponible, no una espera

Y al final de todo, este artículo se puede resumir con dos cosas. Para mí, al menos, son las que me han sonado más.

La primera es una certeza. Y preocupa bastante. La brecha en lectoescritura del Tolima es real, es profunda, es desigual. No es una estadística, son niños que no aprenden a leer porque no tienen las condiciones. Y las estrategias de siempre, las que dependen de la conectividad, nunca llegarán. Se quedan en el papel, en los discursos bonitos, en las campañas políticas, pero no llegan a la escuela de la vereda, que es donde más se necesitan.

La segunda es una posibilidad. Y esta es nueva. La IA no va a poner fibra óptica en el monte, eso es real. Pero le devuelve al maestro algo que le habían quitado: la capacidad de hacer, de producir, de crear con lo que tiene. Puede hacer aplicaciones offline para sus estudiantes, que funcionen sin internet, que estén hechas desde el territorio, para el territorio. Que hablen de lo que ellos conocen, no de lo que viene en un libro de otra parte.

Y aquí quiero recordar a mi estudiante, el maestro multigrado con dos horas de luz al día. Dos horas. Y aun así enseña. Ese maestro no necesita que le traigan el último modelo de tablet. Necesita que alguien crea en lo que él puede hacer con lo que ya tiene, pero también él debe creer, debe adaptarse, debe saber que actualmente con un prompt “puede ser y hacer lo que quiera ser”. Porque lo que transforma no son los equipos, es la mirada, es su conocimiento.

Y en medio de todo este debate, conviene que no perdamos de vista una cosa. Porque es muy fácil perderse. La tecnología, la IA, las aplicaciones, todo eso es importante. Pero no podemos confundir el medio con el fin. Se trata de que un joven de Planadas, Natagaima o de Coyaima desarrolle una competencia que, como recordaba Freire (1984), no sirve solo para pasar un examen: leer y escribir es aprender a tomar distancia del mundo para comprenderlo y transformarlo. Mejorar los resultados en las pruebas Saber es una apuesta ideal; pero el gran propósito es formar lectores y escritores que sean capaces de pensar su propia realidad, de preguntarse por qué están donde están, de imaginar otro lugar posible.

Y esa, para mí, es la alternativa que este balance quiere dejar sobre la mesa. No la infraestructura que falta, que ya sabemos que falta y va a seguir faltando. Sino esto. Esta manera de entender la educación, esta apuesta por el pensamiento crítico. Esa es la que vale la pena.

Nota sobre el anexo digital

La aplicación descrita en este artículo se distribuye como un único archivo, *SaberloTodo_Offline_Lectura_Critica.html*, depositado de forma permanente en el repositorio de acceso abierto Zenodo, con identificador digital (DOI) https://doi.org/10.5281/zenodo.21761748 (Flórez Perdomo, 2026). Puede descargarse escaneando el siguiente código QR:

Figura 1. Código QR de descarga de la aplicación SaberloTodo Offline

El procedimiento para el lector es sencillo y coherente con el argumento de este artículo. La descarga del archivo es el único paso que requiere conexión a internet y basta hacerla una sola vez; puede realizarse desde cualquier equipo con señal, incluso un teléfono. Una vez descargado, el archivo se guarda en el computador o en una memoria USB y se abre con doble clic en cualquier navegador —Chrome, Edge o Firefox—, sin instalar programas ni crear cuentas de usuario. A partir de ese momento la aplicación funciona por completo sin conexión, cuantas veces se quiera y en equipos de bajas prestaciones, y puede copiarse libremente entre computadores o compartirse por Bluetooth.

El código fuente es abierto y se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0): puede revisarse, adaptarse a otro contexto o reutilizarse como base para nuevas aplicaciones, siempre que se reconozca la autoría.

Referencias bibliográficas

Aguirre Aguirre, R. V. (2024). Didáctica, recursos y herramientas para el aprendizaje. Análisis de su adaptación a los entornos virtuales. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, 5*(5), 5012-5023. https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2956

Cabero Almenara, J. (2015). Reflexiones educativas sobre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). *Tecnología, Ciencia y Educación*, (1), 19-27.

Castillo Ballén, M. J., Delgado Barragán, J. L., Vargas Romero, B. Y., Lombana Charfuelan, O. L., Espinel Benavides, A. L., Ortiz Vinchery, J. S., López Osorno, M. P., Oyuela Mateus, D. I., & Torres Rincón, A. (2025). *Una mirada a la implementación del enfoque diferencial e interseccional y de interculturalidad (etnias y territorio) en el ámbito educativo: Colombia y algunos países de Latinoamérica* [Infografía]. Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (Icfes).

Flórez Perdomo, E. (2026). *SaberloTodo Offline: aplicación web autocontenida para el fortalecimiento de la lectura crítica y la escritura en la educación media* [Software]. Zenodo. https://doi.org/10.5281/zenodo.21761748

Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI Editores.

Galvis-Molano, D. L., Silva-Arias, A. C., & Sarmiento-Espinel, J. A. (2022). Logro educativo de las instituciones con estudiantes de minorías étnicas en Colombia. *Entramado, 18*(1), e7505. https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.7505

Gobernación del Tolima. (2024, 30 de mayo). *SaberloTodo: la estrategia con la que se quiere mejorar los resultados de las pruebas Saber 11 en el Tolima*.

Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación [ICFES]. (2021). *Marco de referencia de la prueba de Lectura Crítica Saber 11.º, Saber TyT y Saber Pro*. Dirección de Evaluación, Icfes.

Ministerio de Educación Nacional. (2026). *Quiero ser, quiero saber: reporte de resultados para secretarías de educación* [Conjunto de datos]. Recuperado en julio de 2026.

Secretaría de Educación del Tolima. (2026, 12 de febrero). *Pruebas de Estado*. Gobernación del Tolima.

UNESCO. (2024). *Guía para el uso de IA generativa en educación e investigación*.

Referencia

Edwin Flórez Perdomo. ***La IA generativa como alternativa para crear aplicaciones offline de lectoescritura en la escuela rural del Tolima***

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2026). Vol. 21, 2026, pp. 102-111

Fecha de recepción: Junio 2026 Fecha de aprobación: Agosto 2026

Universidad del Tolima

Conocimiento que transforma

INSTITUTO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

